

CRÍTICA DE ARTE

José Pedro Croft: La estética cool en la Galería SCQ

La exposición que exhibe la santiaguesa Galería SCQ define el eje sobre el que gira la actual obra de José Pedro Croft. Se trata de lograr un gran orden con un mínimo de elementos: el hierro y el espejo. Estos materiales usados en lámparas, muebles o en la arquitectura contemporánea los maneja el autor, como producto que son de la actual civilización tecnológica en aras de concebir una estructuración geométrica carente de significación alguna.

Amigo de las técnicas y series industriales intenta llevarlas lejos. Con restos de almacén y módulos férreos prefabricados construye composiciones grandes y extensas a modo de cámaras o tabernáculos.

Materiales anónimos

Los objetos no han sido modelados ni cincelados. El artista se ha integrado en el procedimiento mecánico utilizando su estandarización y repetición. Con materiales anónimos de apariencia fría e impersonal ha creado unos espacios geométricos deudores del pensamiento euclidiano. La identidad de los elementos que acaparan el espacio de la galería permanece intacta en su falta de emoción y contenido.

Hay un truco usado en pintura para enganar al ojo humano, se conoce como *tromp l'oeil*. Esta falsa profundidad se extingue en la pintura que acompaña a la respectiva pieza escultórica de Croft. Son obras donde brilla la ausencia de perspectiva.

Croft trabaja de manera minimalista. Usa



Por
Fátima
Otero

estructuras geométricas heredadas del cubismo y constructivismo para erigir una estética limpia y aseada que denota seguridad y progreso capitalista.

La luz del sol atrapada

Se autoinculpa el autor de haber robado la luz al espectro solar. Este elemento inmaterial se integra en sus piezas y se expande a través de sus volúmenes desmaterializándolos.

La luz ha sido atrapada por el espejo invocando a su vez la ausencia del objeto. Un par de años atrás lo fue por otro material, el yeso.

Los espejos son la parte corpórea de la escultura sin otra función que la de apoderarse del espacio. Pero, al mismo tiempo, son huecos, contienen el vacío que se abre a la lejanía ya que hacia allí apunta la trascendencia. A su vez permiten una amplitud máxima del local y poder disfrutar de una serie de efectos ilusorios con o sin alguna connotación reflexiva de orden moral o filosófica. Reflejan al espectador de la obra y al mismo tiempo le permiten ver lo que esta detrás, pero delatan y ocultan la realidad aparente. Este arte ha sido depurado del tema. Su objetivo son los efectos pasajeros sobre el ambiente circundante. Los vidrios animan la obra y la convierten en receptáculo misterioso, simbólico de un orden superior.

A la insignificación y levedad de estos elementos, este lusitano les ha dado una escala heroica buscando un efecto impresionante, aunque antirromántico, donde ha ganado la estética cool.